

SEMANA.

MOTIVO.

Muchos son los misterios que la Iglesia Santa celebra de la soberana Madre de Dios, María Santísima Señora nuestra. Celebra su Concepción en gracia y su dichoso nacimiento. Celebra el día feliz en que, á los tres años de su edad, se presentó en el templo para consagrarse entera víctima del Señor. Celebra el día feliz en que, avisándole el ángel era la escogida del Altísimo para Madre del Verbo, lo vistió de carne en sus entrañas. Celebra la jornada que hizo desde Nazareth hasta las montañas de Judea, para que se santificase el Precursor de Jesucristo. Celebra los inmensos dolores que en la pasión y muerte de este Señor toleró por nuestro amor. Celebra, en fin, su tránsito feliz y gloriosa Asunción á los cielos. Mas si atentamente se advierte en estos y otros misterios que la Iglesia Santa celebra de esta soberana Madre, está ella ostentando con claridad ser Refugio de pecadores, pues los que en ellos hace

ó recibe, los hace ó recibe á beneficio de los pecadores. Nace para los pecadores. Se presenta al Señor, y anda de tierra en tierra por los pecadores: en una palabra, padece y sube gloriosa á los cielos para los pecadores. Pues en todos sus misterios muestra María Santísima ser Refugio de pecadores, razón será que los pecadores veneremos á María Santísima en todos sus misterios, como á Refugio de pecadores. Así es, y por esto he dispuesto estas oraciones, para que en los días que celebra la Iglesia Santa sus inefables misterios, la obsequiemos con rezárselos devotos, venerándola como á nuestro Refugio. ¿Y no más en los días en que la Iglesia celebra los misterios de esta Señora, serán en los que nosotros nos acordemos de que ha sido nuestro Refugio, y en los que como á tal la veneremos? No, sino en todos los días de nuestra vida, pues en todos ellos ruega al Señor por nuestra salud y salvación eterna. Con esta idea están dispuestas las oraciones siguientes para todos los días de la semana, á fin de que celebrando en ella los principales misterios de esta soberana Señora, y acordándonos siempre que es nuestro refugio, siempre vivamos á ella agradecidos.

ORACION.

¡Dulcísima María, Refugio de pecadores, á quien el Todopoderoso miró con tanto amor desde el instante primero de vuestro ser, que no permitió á la culpa llegase á entrar en vuestra alma! Gózome, Señora, de esta singular prerrogativa, y por ella os suplico vuelvas tus ojos, llenos de misericordia, á los que, concebidos en pecado, hemos aumentado nuestras miserias con nuestra voluntaria iniquidad. Compadécete, Madre amante, de los que siendo tus hijos, se han hecho esclavos del demonio por la culpa: extiende tu mano poderosa para librarnos de tan tirano enemigo; y pues hallaste gracia en los ojos del Altísimo desde el primer instante de tu ser, no ceses de repetir tus clamores ante su majestad soberana, para que, atendiendo á tus méritos y á los de tu Hijo Santísimo, nos libres en la vida de todo pecado y ofensa suya, y nos concedas en la muerte la gracia final, para gozarte eternamente en la gloria. Amén.

Se rezan dos Ave Marias y una Salve á María Santísima, pidiéndole nos libre de la culpa, y saque de ella á los que en ella por su desgracia están.

Se concluye, así este día como los otros, con la siguiente oración de San Agustín.

ORACION.

Acuérdate, ¡oh piadosísima Virgen María! que no se ha oído hasta ahora que alguno que recurriese á tu patrocinio, que implorase tu auxilio, que pidiese tu socorro, haya sido desamparado. Yo, animado de esa confianza, vengo á ti, me refugio á ti; yo pecador, gimo delante de ti. No quieras, ¡oh Madre de la palabra eterna! despreciar mis súplicas; óyeme favorable, y haz lo que te suplico. Amén.

DOMINGO.

Se considera el felicísimo Nacimiento de María Santísima.

Hecho el acto de contrición, ¡oh dulcísima María! se dice la siguiente

ORACION.

¡Dulcísima María, cuyo dichoso inmaculado Nacimiento anunció el gozo á todo el mundo, viendo en vos su remedio y libertad, el fin de sus tinieblas y su noche! Gózome, Señora, de que seáis la esperanza de las gentes, el consuelo

de los mortales, la aurora de la gracia, la señal de nuestra salud; y pues naciste al mundo para amparar piadosa á los miserables hijos de Adán, continuad con ellos ese caritativo oficio, siendo ante el Señor su amparo, su protectora, su abogada y su Refugio; para que libres del pecado y del demonio, merezcan entrar á los cielos á gozar de la vista del Señor, por los siglos de los siglos. Amén.

Se rezan las dos Ave Marías y la Salve, como el primer día, y hecha la petición, se acaba con la oración del Señor San Agustín: «Acuérdate, etc.»

LUNES.

Se considera la presentación de Maria Santísima en el templo.

Hecho el acto de contrición como el primer día, se dice la siguiente

ORACION.

¡Dulcísima María, que deseosa de agradar al Señor Dios de la Majestad, al tercer año de vuestra edad os presentasteis en su templo santo, y en él rogasteis por la salvación de los hombres, pidiendo al Señor los trajese al conocimiento de

su bondad y cumplimiento de su santa ley! Os pido, benignísima Madre, imite yo puntual vuestro ejemplo, ofreciendo á Dios, como ofrezco desde este día, mi cuerpo y mi alma, mis sentidos y potencias, mis pensamientos, palabras y obras. Quiero se haga en mí su santísima voluntad. A Dios quiero, á Dios amo, en Dios espero y confío. Y aborreciendo el pecado, me pesa de haberlo cometido. Haz, Señora, que pierda antes la vida que volver á ofender á mi Dios. Muera la culpa y viva yo siempre en gracia, para entrar después á la gloria. Amén.

MARTES.

Se considera la Encarnación del Verbo Divino en las purísimas entrañas de Maria Santísima.

Hecho el acto de contrición, se dice la siguiente

ORACION.

¡Dulcísima María, consuelo de los afligidos y esperanza de los pecadores, á quien el Todopoderoso escogió entre todas las mujeres, para que fueseis Madre verdadera de su Unigénito! Gózome, Señora, de esta singularísima dignidad, y

de que por ella seáis venerada de los cielos y de la tierra, como Reina y Señora. Acuérdate, dulce Madre, que por nosotros los hombres, y por nuestra salud, se hizo hombre en tus purísimas entrañas el Hijo de Dios. Acuérdate, piadosísima Reina, de que con vuestro dichosísimo *Fiat*, fuisteis el principio de nuestra redención. Acuérdate de las ansias y fervorosos deseos que tuviste por ver nacido, para universal consuelo, al Deseado de las gentes: por estos tus ardientes deseos, y por la altísima dignidad á que te elevó el Señor, haciéndote su Madre verdadera, te suplicó no desampares á los que, aunque miserables, somos tus hijos: aliméntanos con tus favores, defiéndenos con tu virtud, haznos sombra con tu manto, para que, aborreciendo la culpa, seamos por la gracia hijos adoptivos de Dios, y consigamos la herencia de la gloria, para gozarte en ella eternamente. Amén.

MIÉRCOLES.

Se considera la visita que hizo María Santísima á Santa Isabel, para la santificación del Bautista.

Hecho el acto de contrición, se dice la siguiente

ORACION.

¡Dulcísima María, amantísima Madre de los hombres, que llena del Espíritu Santo, fuisteis á la casa de Zacarías, para que el Verbo Divino, que hecho hombre llevabais en vuestro vientre. librase de la culpa original, y santificase á su escogido Precursor! Doy infinitas gracias al Padre de las misericordias, porque os ha hecho el medio para la justificación de los pecadores; y pues yo soy uno de ellos, ejercitad conmigo este tan piadoso oficio de caridad. Rogad continuamente al Señor, para que, atendiendo á mi miseria, libre mi alma de toda culpa y la santifique con su gracia. No os desdenéis, benéfica Reina, de venir presurosa á visitarme, para que con vuestra presencia, en mí se haga la salud, y mi espíritu se alegre en el Dios su Salvador. Ven, Señora, y no quieras tardar; desata los lazos, rompe las cadenas, ahuyenta la noche que en mí ha causado la culpa, para que, libre y lleno de la luz de la gracia, alabe eternamente las misericordias de Dios, y vuestras inefables piedades. Amén.

JUEVES.

Se consideran los dolores
que María Santísima padeció en la pasión y muerte
de su Hijo Santísimo.

El acto de contrición y la siguiente

ORACION.

¡Dulcísima María, que inclinada del inefable peso de vuestro amor, para con los pecadores, ofrecisteis á vuestro Unigénito, para que fuese azotado, coronado de espinas, arrastrado por los suelos, despreciado por las gentes, lleno de tormentos y dolores, hasta morir en una cruz para su salud y remedio! ¿Cómo corresponderé, Señora, tan indecible caridad? No tengo, dulcísima María, con que satisfacer cabalmente esta tan justa obligación. Mas con todo, si no os desagrada mi don, os ofrezco mi corto é inútil corazón, para que se emplee todo en amaros y corresponder á vuestras finezas. Poned en él los azotes y la lanza, las espinas y los clavos, la pasión y muerte de vuestro Hijo: llenadlo de trabajos y amarguras, para que, siendo semejante al vuestro, merezca ser agradable á los ojos del Señor. Amén.

VIERNES.

Se considera el Tránsito y Asunción de Nuestra Señora.

El acto de contrición y la siguiente

ORACION.

¡Dulcísima María, que llegando el dichoso término de vuestra vida, quisisteis morir como las demás hijas de Adán, para ser así más semejante á Jesucristo! Os doy gracias por esa pronta voluntad con que os sujetasteis á la muerte, y por ella os suplico no me desamparéis en la mía. Alégrome también, Señora, de la inefable gloria á que os sublimó el Todopoderoso en el día feliz de vuestra Asunción; y pues en él os confirmó su Majestad soberana por abogada y Refugio de los pecadores, suplicoos, dulcísima Madre, que desde el trono mismo de vuestra grandeza volváis á ellos vuestros piadosos ojos para compadeceros de su miseria. Ruega, soberana Esther; ruega, piadosa Señora; ruega por tu pueblo y por su eterna salud. A ti llamamos, á ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, muéstranos á Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh elementísi-

ma! ¡oh piadosa! ¡oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros pecadores, para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo. Amén.

JACULATORIA

Para cuando da el reloj la hora ó para algunas veces entre el día.

¡Ave María Santísima! No nos olvidéis, Señora, ahora y en la hora de nuestra muerte.

LAUS DEO.

Señor y Dios mío:
Vuestro nombre sacrosanto
Sea en todo el orbe bendito;
Y todos con dulce canto
Digan levantando el grito:
¡Oh Dios Santo, Santo, Santo!

TRIDUO A MARIA SANTISIMA

BAJO SU ADVOCACION

DE REFUGIO DE PECADORES

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Para hacer con fruto este triduo, se confesará el día antes de empezarlo, para comulgar los tres días ó á lo menos el primero y el último. Se rezará el Santo Rosario, una parte en la mañana, otra en la tarde y otra en la noche.

Si se puede, se dará limosna á los pobres ó á lo menos se rezará una Ave María por ellos.

Si se puede y el confesor lo permite, se ayunará los tres días, ó uno á lo menos.

Se tendrá firme confianza y fe en María Santísima, de que ha de dar lo que convenga para la salvación eterna.

Puesto de rodillas ante la imagen de Nuestra Señora, se dice con devoción el siguiente